

April 2018

## Descolonizar la producción de conocimiento sobre espacios latinoamericanos desde Europa: límites críticos y aprendizajes desde la experiencia interdisciplinaria del GRECAL

Gilles Martinet

*Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques (CREDA) - Université Sorbonne Nouvelle Paris3,*  
gilles.martinet@gmail.com

Chloé Nicolas-Artero

*IHEAL,* chloenicolasartero@gmail.com


Florian Opillard

*EHESS,* florian.opillard@gmail.com

Claudio Pulgar-Pinaud

*EHESS,* claudiopulgarpinaud@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lsu.edu/jlag>

 Part of the [Anthropology Commons](#), [Critical and Cultural Studies Commons](#), [Economics Commons](#), [Geography Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Political Science Commons](#), [Race, Ethnicity and Post-Colonial Studies Commons](#), [Urban, Community and Regional Planning Commons](#), and the [Urban Studies and Planning Commons](#)

### Recommended Citation

Martinet, Gilles; Nicolas-Artero, Chloé; Opillard, Florian; and Pulgar-Pinaud, Claudio (2018) "Descolonizar la producción de conocimiento sobre espacios latinoamericanos desde Europa: límites críticos y aprendizajes desde la experiencia interdisciplinaria del GRECAL," *Journal of Latin American Geography* 17(1): 257-266.

DOI: 10.1353/jag.2018.0012

Available at: <http://muse.jhu.edu/article/692069>

Convocatoria para el envío de trabajos: Descolonizando la Geografía Latinoamericanista. Edición Especial del Journal of Latin American Geography. Organizadores: Martha Bell and Christopher Gaffney

Contribución: Ensayo anotado

**Título: “Descolonización de la investigación interdisciplinaria sobre Latinoamérica desde Europa: límites críticos y aprendizajes de la experiencia del GRECAL” (propuesta 1)**  
**”Descolonizar la producción de conocimiento sobre espacios latinoamericanos desde Europa: límites críticos y aprendizajes desde la experiencia interdisciplinaria del GRECAL” (propuesta 2)**

Autores:

Gilles Martinet (estudiante de doctorado, CREDA-IHEAL-Sorbonne Nouvelle, París, Francia)

Chloé Nicolas Artero (estudiante de doctorado, CREDA-IHEAL-Sorbonne Nouvelle, París, Francia)

Florian Opillard (estudiante de doctorado, EHESS, París, Francia)

Claudio Pulgar Pinaud (estudiante de doctorado, EHESS, París, Francia. Académico Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile)

Integrantes del GRECAL: *Grupo de Reflexiones y Estudios Críticos sobre América Latina* (EHESS, IHEAL, París, Francia).

Desde 2016, estudiantes de doctorado del *Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine* y del la *École des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, formamos un grupo de estudios, el GRECAL, *Groupe de Réflexions et d'Études Critiques sur l'Amérique Latine*. Elaboramos una reflexión sobre la posición de los investigadores que estudian América Latina desde el Norte global, y los desafíos epistemológicos, metodológicos y políticos que implican. Desde la construcción y problematización de nuestros objetos hasta el papel del investigador en la sociedad, pasando por problemas metodológicos concretos, interrogamos nuestras prácticas durante talleres bimensuales de autoformación. Desde la diversidad - geográfica y disciplinaria - de nuestras formaciones académicas, estudiamos con un enfoque pluridisciplinario articulado entorno a la geografía crítica, las relaciones de poder - de dominación y resistencia - que producen materialmente y

discursivamente territorios. Este ensayo es producto de conversaciones y reflexiones colectivas entre sus cuatro autores, por lo cual, si bien emerge desde y sobre el GRECAL, se debe leer como una propuesta ilustrativa de un pensamiento crítico en construcción, tanto colectivamente como individualmente, que guía las investigaciones de los autores y no al grupo en su conjunto. Nuestra posición intenta sobrepasar la perspectiva positivista de las ciencias sociales que participaron y participan de la construcción de dispositivos disciplinarios que sostienen el proyecto de modernidad, eurocentrista y colonial (Lander, 2001). Lejos de estudiar espacios latino-americanos considerados como estáticos, naturalizados y esencializados por las *areas studies*, intentamos comprender los impactos del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 1985) en la transformación o formación de nuevos territorios y las relaciones intercoloniales que lo sustentan.

Compartimos, junto con pensadores decoloniales, que el capitalismo colonial/moderno y eurocentrado se inicia con América, con el proceso de conquista y con la constitución de un nuevo patrón de poder global, denominada colonialidad del poder que se ha mantenido hasta la actualidad con el proceso de globalización en sociedades neoliberales y neocoloniales (Quijano, 1992 ; Boidin, 2009). Con la colonialidad del poder se constituye una nueva perspectiva eurocentrista del conocimiento basada en la dualidad radical cartesiana (separación razón/objeto), una visión evolucionista de la historia que opone lo primitivo a lo moderno, y la naturalización y clasificación de diferencias culturales explicadas por diferencias raciales (Lander, 2001). No obstante, nos lleva a pensar las formas múltiples de reproducción y de profundización, a diferentes escalas, de formas de colonialidad que incluyen redes de poder fuera de “América Latina”.

Esto nos conduce a indicar una paradoja que es constitutiva del GRECAL: nuestro uso del término de “América Latina”, o a veces del “Sur”, al igual que parte de los discursos avanzados por los estudios decoloniales, contribuyen a construir una alteridad homogeneizante y esencializadora cuando lo que buscamos es deconstruirla (Amselle, 2008 ; Hancock, 2007). En ese sentido, negociamos constantemente con esas categorías, reconociendo la ambivalencia de nuestro posicionamiento junto con la imperiosa necesidad de afirmar su debilidad analítica. Además, si bien es un principio de acción y reflexión que justifica la existencia de nuestro grupo, des-colonizar nuestras prácticas de investigación – conceptos, metodologías y producción científica - y des-culturalizar la justificación de ciertos comportamientos, en las interacciones que se dan entre investigadores procedentes de distintos países, debiera constituir un desafío permanente para los miembros del GRECAL.

Como colectivo partimos de una constatación: trabajamos dentro de instituciones que participan en la concentración de poder en los centros de producción del conocimiento (Bourdieu, 1984). En efecto, sus herramientas - el idioma de trabajo y de publicación, los conceptos analíticos y las metodologías - fueron y siguen siendo obstáculos para deconstruir las geografías colonialista, tropicalista y luego regionalista francesas (Bouquet, 2007 ; Claval, 2008), así como sus aplicaciones

y repercusiones, por ejemplo, en políticas públicas a través de las influencias en la planificación urbana-regional (planificación física), en el urbanismo y hasta en la arquitectura (Singaravélou, 2008).

El funcionamiento institucional de la academia y las modalidades de legitimación de las investigaciones valoran actualmente tanto la separación disciplinaria como cada una de las ciencias sociales en su perspectiva purista y positivista, existiendo además una sobrevalorización de la economía – en su pensamiento neo-clásico – como ciencia social (Lander, 1999). En geografía, lejos de romper con la tradición colonial y masculinista que da origen a la disciplina, se sigue valorando la utilización de metodologías cuantitativas (Hancock, 2004), de construcción de modelos y sistemas complejos o de evaluaciones de políticas públicas, que puedan contribuir al “desarrollo” o “progreso” de los países (Radcliffe, 2005). Para ello la producción científica es redactada de manera impersonal con el objetivo de crear una ficción de neutralidad en torno a un discurso producido desde/en y sobre el campo al que se busca negar la implicación subjetiva y política del investigador (Ripoll, 2006). Paradójicamente, el funcionamiento académico valoriza en los geógrafos la realización de investigaciones de campo de larga duración (Lefort, 2012), cuál aventureros que van a descubrir nuevos territorios y realidades “Otras”. Estas valoraciones se dan tanto en instituciones francesas como latinoamericanas, lo cual revela la herencia y permanencia de una colonización epistemológica, que se reproduce internamente, y en dónde se pretende que la producción del conocimiento sea despolitizada y alejada de la praxis como condición de su objetividad.

Sin embargo, cabe señalar, que la voluntad de crear hibridaciones, mestizajes y sincretismos, presupone la existencia de una epistemología o teorías latinoamericanas específicas, lo cual, aparte de definir nuevamente categorías esencializadoras, son limitadas por las geopolítica del conocimiento actual y la hegemonía norte-americana en las universidades latinoamericanas (Lander, 2000). Lxs investigadorxs y jóvenes investigadorxs latinoamericanxs se inspiran de teorías producidas en norte-américa y europa, puesto que parte de ellxs realizaron su carrera en universidades norte-americanas (Lander, 2001 ; Altbach, 2006), experiencia muy valorada en los procesos de selección académicos latinoamericanos . Esta situación hegemónica puede ser reproducida internamente debido al proceso de privatización de las universidades y la apertura de sedes de universidades norte-americanas en países de América latina, en particular en Brasil, México y Chile (Didou Aupetit, 2015). En estos nuevos contextos académicos e institucionales, nuestras experiencias evidencian que más que crear relaciones de colaboración y cooperación, todos lxs investigadorxs estamos atravesados por una situación de competencia que codifica - a partir del momento que las opone - diferentes “escuelas de pensamiento” francesa o de otros países, a la norte-americana, dejando poco espacio a hibridaciones. Con la paradoja, por ejemplo, de la circulación e influencia de la *french theory* en el contexto norte-americano y su llegada indirecta al

"sur", o con los “estudios decoloniales” o "latinos" basados en instituciones norteamericanas y sus circulaciones hacia otros nortes o sures globales.

La circulación del conocimiento, permite la elaboración de investigaciones híbridas a la intersección de varias disciplinas, creando nuevas formas de legitimidad del conocimiento crítico que automatizan el recurso a referencias anglosajonas, muchas veces de geografía radical (Hancock, 2001). Aparece una situación paradójica entre la “obligación” de utilizar esas fuentes bibliográficas del “norte” y nuestra necesidad imperiosa de indagar en los trabajos de investigadores pertenecientes a los espacios que estudiamos o de donde venimos. Nos enfrentamos entonces a variadas dificultades, por el hecho de estar en un espacio intersticial, es decir, entre lugares que tienen relaciones históricamente asimétricas, heredadas del pasado colonial y de un presente neo-colonial (Andrea Bidaseca K., 2016 ; Hancock, 2007), forzándonos a realizar un trabajo permanente de reflexión y auto-crítica de nuestras prácticas y referencias.

Uno de los objetivos del GRECAL es intentar romper con la distancia existente entre la teoría y la praxis. Esta distancia se debe en parte también a que las teorías críticas de la modernidad se originan en el análisis de las realidades sociales europeas del siglo XIX o XX, siendo así limitadas para explicar cosmovisiones o concepciones ontológicas de los seres humanos y de la vida distintas. Esto explica por qué, muchas veces, los trabajos teóricos críticos se limitan en estudiar a posteriori los movimientos sociales actuales y éstos últimos desmerecen a los primeros (Sousa Santos, 2010). Más que convertirnos en teóricos vanguardistas, buscamos ser intelectuales de retaguardia, realizando trabajos teóricos “que acompañan muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, cuestionándola, comparándola sincrónica y diacrónicamente, ampliando simbólicamente su dimensión mediante articulaciones, traducciones, alianzas con otros movimientos.” (Sousa Santos, 2010 : 19).

Sin embargo, no se trata de caer en un compromiso ingenuo con cualquier movimiento social o “comunidad” local, muchas veces cosificados y valorados positivamente, desconociendo las relaciones de poder existentes y sus posturas ideológicas. Se debe ser más cautelosos aún en contextos de “multiculturalismo neoliberal” en donde la producción de diferencias sociales e identitarias esencialistas por el Estado neoliberal, el cual hace competir diferentes grupos sociales entre sí para la recepción de ayudas/subsidios o reconocimiento de derechos específicos, constituye una forma de dividir la sociedad neutralizando así una crítica posible de la reproducción de dispositivos de poder capitalistas, coloniales y sexistas por el Estado (Boccaro, 2011). Por su parte, las posturas científicas que pretenden convertirse en portavoces de los movimientos sociales subalternos, suelen criticar a lxs investigadorxs inscritos en una institución extranjera por su falta de compromiso político al no realizar estadías de larga duración, situándose en la paradoja de producir una crítica de una práctica de la geografía o antropología colonialista y al mismo tiempo exigir su reproducción. Estas posturas suelen focalizarse en una sola metodología de investigación

(etnografía, historia oral) negando los peligros relacionados a la producción de conocimiento sobre las clases oprimidas (Legarreta, 2017) y desvalorizando el aporte, en la comprensión de los procesos y mecanismos de dominación, de las investigaciones realizadas sobre las clases dominantes o las élites - las cuales, según ellos, son innecesarias puesto que ellas dispondrían de medios suficientes para hacer escuchar su voz.

Pensamos que la pluridisciplinaridad, tanto como el uso de diversas metodologías de investigación (historia oral, archivos, entrevistas a todo tipo de actores, SIG, análisis de discurso, fotografías, prensa etc.) es imprescindible para descolonizar el conocimiento y romper con el colonialismo intelectual existente (Lander, 1999). La participación de la geografía y de los geógrafos en la colonización es conocida (Ripoll, 2006), junto a las otras ciencias que permitieron este proceso acumulando conocimiento (Foucault, 1993). Prosiguió en la reproducción del pensamiento colonial a través de diferentes corrientes de la geografía, las cuales pensaban que se necesitaba aplicar categorías de análisis y metodologías específicas para estudiar sociedades específicas como la geografía colonial, tropicalista o del desarrollo (Claval, 2008). Sin embargo en la actualidad, nuevas corrientes de la geografía social, crítica o radical, proponen sobrepasar las fronteras disciplinarias, conceptuales y metodológicas permitiendo romper con la herencia positivista y disciplinar del pensamiento eurocentrista hegemónico en ciencias sociales. Estas corrientes demuestran que ya no existen conceptos específicos para analizar la alteridad y sus espacios (Hancock, 2007), rompiendo así con la naturalización de las identidades y su encierro en categorizaciones estáticas lo que permite tomar distancia con las versiones dominantes de la modernidad y su tradición epistemológica. Tomar distancia, no significa dejar de utilizar los conceptos del pensamiento crítico de la modernidad (marxismo y otros) sino que, tomar conciencia de que para resistir políticamente se necesita realizar una resistencia epistemológica. En este sentido, Sousa Santos (2010) propone formar una nueva epistemología del Sur construyendo una ecología de los saberes, es decir, reconocer una pluralidad de conocimientos más allá de los conocimientos científicos y realizar una sociología de las ausencias y de las emergencias[1], permitiendo estudiar lo que el pensamiento moderno produjo como inexistente al crear una división abismal entre lo que está dentro de la modernidad - regulación/emancipación- y lo que está afuera - apropiación /violencia.

Buscamos tomar distancia con el pensamiento moderno eurocentrista y su tradición epistemológica tratando de deconstruir esta línea abismal, producida por las ciencias sociales en sus corrientes más positivistas, mediante la creación de relaciones simétricas y de contemporaneidad con los investigadores y conocimientos provenientes de los países que estudiamos (Sousa Santos, 2010). Esto no significa desconsiderar todos los aportes de las teorías críticas de la modernidad, que son también parte del pensamiento moderno, sino que enriquecerlas con nuevas formas de conocimiento, y mediante una práctica de campo que permita incluir realidades y complejidades locales a teorías y discursos estructurales globalizantes, y a veces esencializadores, que desconocen

por ejemplo el uso del concepto de interseccionalidad, aporte de los estudios feministas. Pensamos que el desafío actual de las ciencias sociales es “aprender a nombrar la totalidad sin caer en el esencialismo y el universalismo de los meta-relatos” (Castro-Gomez, 2000 : 9).

Consideramos entonces, que es la postura del investigador en el mundo social que se debe cuestionar. Promover la reflexividad sobre su posición y sus prácticas, dar a ver su metodología real y reconocer la importancia del “bricolaje” en la producción de elementos observables (lejos de la metodología prevista, que sólo es una “metodología de papel”) también permite transformar radicalmente la figura del investigador. Una postura crítica que analiza las relaciones de poder debe cuestionar también el mundo académico y en particular la construcción de la legitimidad del discurso producido por la ciencias sociales. Consideramos que debemos socavar la legitimidad producida por la posición social, vinculada a la inserción del investigador en redes académicas, y defender un discurso que contenga en el mismo, los elementos de su propia legitimación científica mediante la objetivación de los métodos y preconcepciones del investigador.

Este enfoque sobre los “bricolajes” en la construcción de metodologías de trabajo aparece como una oportunidad para deconstruir, siguiendo epistemologías feministas, las formas de “actuaciones inadecuadas de colonización de relaciones de poder” (Sharp, 2005, p. 306) que caracterizan nuestras prácticas de terreno. Estas prácticas son “calcadas sobre la exploración, se elaboran a partir de la posesión por la prospección topográfica, por la penetración de la mirada, y por el control a partir del recorrido exhaustivo del espacio exterior (*field*)” (Rose 2003 en Volvey, 2012). Más precisamente, insistimos en la importancia de legitimar maneras de hacer terrenos que no repitan estas formas de relacionarse a los sujetos de investigación. Por ejemplo, algunos miembros del GRECAL insistimos en la necesidad de crear las condiciones para la co-construcción de los discursos y acciones de militantes junto con el investigador, o para valorar la atención, el cuidado y la empatía como formas legítimas de construcción de conocimiento sobre la realidad social.

A la crítica general de la posición del investigador en el terreno y sus relaciones de poder, creadas por ejemplo en las entrevistas de campo, en las publicaciones y en las relaciones entre pares, se hace necesario agregar una discusión en torno a la necesidad y los límites de la construcción de nuestro rol de investigadores en tanto “subalternos” o actores dominados de la dominación, como diría Bourdieu. Nos cuestionamos entonces frente al grado de implicación y compromiso con los procesos y actores estudiados, donde asumimos que ya no somos sólo observadores “científicos”, sino que en el proceso nos transformamos (querámoslo o no) en actores (Morelle & Ripoll 2009). Esta constatación nos obliga a tomar posiciones, sobre todo en el terreno, pero también en la posterior reflexión. “Optar por un tema de investigación, formular una problemática, construir hipótesis son, tanto para el geógrafo como para los investigadores de otras disciplinas, decisiones e implicaciones políticas” (Garnier, 1991 :121).

Decidimos desmarcamos entonces de lo que Garnier denomina “la pequeña burguesía intelectual”, entendida ésta como “la clase media y mediadora, dotada de capital intelectual y del consecuente capital cultural estructuralmente encargada de hacer de puente entre los dominadores, a quienes corresponden las tareas de dirección, y los dominados, a quienes atañen las tareas de ejecución. La razón de ser de esta clase y su destino están ligados a los de la burguesía”. La disyuntiva es entonces triple, o funcionamos como intelectuales orgánicos del proyecto de orden social actual, nos quedamos sólo en la crítica de “campus” y hacemos carrera de investigadores “radicales” sin influir ni implicarnos en una contraofensiva o finalmente, cómo planteamos y pretendemos, nos implicamos en las luchas concretas, asumiendo las complejidades/contradicciones, y alimentamos la reflexión para la acción (Garnier, 2012).

Parece importante indicar, para concluir, que la acción en luchas concretas de los redactores de este ensayo fue significativamente influenciada por sus terrenos de investigación respectivos en Chile y en Argentina, y viceversa. Es decir, nuestros trabajos de campo y las redacciones de nuestras investigaciones, están marcados por nuestras trayectorias de militancias anteriores, paralelas y actuales tanto en París, como en América Latina. Nuestros compromisos - políticos y emocionales - en cada terreno son parte de la construcción de unas genealogías de politización, que podemos proyectar hoy hacia luchas, por ejemplo, en el movimiento estudiantil, en nuestros barrios contra la gentrificación y la especulación urbana, en el movimiento social contra la reforma laboral y en la ocupación de la Plaza de la República (Nuit Debout) en París. En este sentido, descolonizar la investigación sobre América Latina tiene consecuencias no solo en la academia y en la reflexión crítica, sino que transforma la realidad social hasta en nuestros entornos cotidianos.

1] Define la sociología de las ausencias como « la investigación que tiene como objeto mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe » (Sousa Santos, 2010: 22). La sociología de las emergencias « consiste en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal (un vacío que tanto es todo como es nada) por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidados.» (Sousa Santos, 2010: 24).

Altbach P., Knight J., 2006, « Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades », *Perfiles educativos*, n° 112, pp. 13-49

Amselle, J-L. 2008. *L'Occident décroché. Enquête sur les postcolonialismes*. Paris : Stock « Un ordre d'idées ».



Boccard, G. 2011. « Le gouvernement des «Autres». Sur le multiculturalisme néolibéral en Amérique Latine, Abstract ». *Actuel Marx* 50: 191-206.

Boidin, C. 2009. « Études décoloniales et postcoloniales dans les débats français ». *Cahiers des Amériques latines* 62: 129-40.

Bourdieu, P. 1984. *Homo academicus*. Paris : Les Editions de Minuit.

Bouquet, C. 2007. « Géographie coloniale, géographie tropicale, géographie zonale : slalom entre les tabous ». *Colloque Tropicalités, Bordeaux 24-26 janvier 2007*.

Castro-Gómez, S. 2000. « Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro ». In *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, E. Lander (eds.), pp. 145–163. Buenos Aires: CLACSO.

Claval, P. 2008. « Les géographies de l'altérité: géographie de l'exploration, géographie coloniale, géographie tropicale, géographie du développement, géographie postcoloniale ». *Revista Universitaria de Geografía* 17(1): 11- 27.

Didou-Aupetit, S. 2015. « Fourniture transnationale de services d'enseignement supérieur en Amérique latine ». *Revue Tiers Monde* 223 : 111-26.

Foucault, M. 1993. « Microfísica del poder ». Ediciones La Piqueta. Madrid. 200 p.

Garnier, J-P. 2017 (1991). « El trasfondo de los mapas ». En Tello, Rosa (ed.). 2017 « Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente ». Icaria, espacios críticos. Barcelona.

Garnier, J-P. 2017 (2012). « El espacio urbano, el Estado y la pequeña burguesía intelectual: la radicalidad crítica en cuestión ». En Tello, Rosa (ed.). 2017 « Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente ». Icaria, espacios críticos. Barcelona.

Hancock, C. 2008. « Décoloniser les représentations: esquisse d'une géographie culturelle de nos «Autres» ». *Annales de géographie* 116 (2): 660-661.

Hancock, C. 2007. « «Délivrez-nous de l'exotisme»: quelques réflexions sur des impensés de la recherche géographique sur les Suds (et les Nords) ». *Autrepart* 41(1):69 -81.

Hancock, C. 2004. « L'idéologie du territoire en géographie : incursions féminines dans une discipline masculiniste ». In *Le genre des territoires : Masculin, féminin, neutre*, C. Bard (dir), pp. 167-174. Angers: Presse de l'université d'Angers.

Lander, E. 2000. « Conocimiento para qué? Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos ». *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 6(2): 53–72.

Lander, E. 2001. « Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo ». *Revista de sociología* 15: 13-25.

Lefebvre, H. 1968. *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.

Lefort, I. (2012). Le terrain : l'Arlésienne des géographes ?. *Annales de géographie*, 687-688,(5), 468-486. doi:10.3917/ag.687.0468.

Morelle, M., Ripoll F. 2009. « Les chercheur-es face aux injustices : l'enquête de terrain comme épreuve éthique ». *Annales de géographie* (1)665-666 : p. 157-168.

Martinet, G. (por publicar). « L'art, un catalyseur pour les promoteurs de la gentrification de la Ciudad Vieja de Montevideo », *Géographie et Cultures*.

Nicolas-Artero, C. 2016. « Las organizaciones comunitarias del agua potable rural en América latina: un ejemplo de economía substantiva ». *Polis Revista Latinoamericana* (15) 45 : 165-189.

Opillard, F. 2017. « Prédation immobilière et dépossession habitante. Analyse critique des actions collectives habitantes à Valparaíso, Chili ». *L'information géographique*, n°3 : 75-93.

Pulgar Pinaud, C. 2014. « When Spatial Justice Makes the Neo-Liberal City Tremble. Social and Seismic action in Chile: The aftermath of the February 27, 2010 earthquake ». *justice spatiale|spatial justice*. Université de Paris Ouest Nanterre. No 6. [www.jssj.org](http://www.jssj.org) .

Quijano, A. 1992. « Colonialidad y modernidad/racionalidad ». *Perú Indígena* (29)13 : 11-20.

Radcliffe, S. (2005) "Development and geography: towards a postcolonial development geography?" *Progress in Human Geography* 29, 3 : 291-298

Ripoll, F. 2006. « Peut-on ne pas être postcolonial ?... surtout quand on est géographe ». *EspacesTemps.net*.

Rose, G. 1993. *Feminism and Geography. The limits of geographical knowledge*, Minneapolis : University of Minnesota Press.

Singaravélou, P. (Ed.). 2008. *L'Empire des Géographes. Géographie, exploration et colonisation. XIXe-XXe siècle*. Paris: Belin.

Soubeyran, O. 1997. *Imaginaire, science et discipline*. Paris: L'Harmattan.

Staszak, J.-F. 2003. *Les Géographies de Gauguin*. Paris: Bréal.

Sousa Santos, B. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.

Sharp, J. 2005. « Geography and gender : feminist methodologies in collaboration and in the field », in *Progress in human geography*, vol. 29, n° 3, p. 304-309.

Volvey, A., Calbérac, Y. and Myriam Houssay-Holzschuch, M. 2012. « Terrains de je. (Du) sujet (au) géographique », *Annales de géographie*, vol. 687-688, no. 5, pp. 441-461.

Wallerstein, I. 1985. *Le capitalisme historique*. Paris: Ed. La Découverte, ed. 2002.